

EL ORIGEN DE LA OPOSICIÓN HEGELIANA EN LA OBRA *CIENCIA DE LA LÓGICA*

Carolina Fumero
UPEL IPRM
carolinafumero@gmail.com

La realidad contiene ella misma la negación, es una existencia, no el ser indeterminado abstracto. Igualmente también la negación es una existencia, y no esa nada que deber ser abstracta, sino la nada puesta aquí tal como está en sí, como existente, o sea que pertenece a la existencia. G.W.F. Hegel

RESUMEN / ABSTRACT

La lectura de la filosofía hegeliana se hace ardua cuando no conocemos nociones neurálgicas del desarrollo de su sistema; una de ellas es la oposición entendida como sentido de unidad y no como una oposición aislada. Para ello es fundamental la comprensión de su génesis estudiando aspectos como el Ser, Nada, Devenir que han sido desarrolladas en este artículo con el fin de interconectar todos los aspectos en la elevación del Espíritu propuesto por Hegel, a saber en la superación de las escisiones y por ende en la unificación de la oposición para tener como resultado una realidad más genuina que contemple la diferencia y su unificación.

PALABRAS CLAVE: Hegel, oposición hegeliana, Ser, Nada, Devenir, filosofía hegeliana.

THE ORIGIN OF THE HEGELIAN OPPOSITION IN THE WORK SCIENCE OF LOGIC

The reading of the Hegelian philosophy becomes arduous when we do not know noetic notions of the development of their system; one of them is the opposition understood as a sense of unity and not as an isolated opposition. For this it is fundamental the understanding of its genesis studying aspects such as Being, Nothing, Becoming that have been developed in this article in order to interconnect all aspects in the elevation of Spirit proposed by Hegel. Namely in overcoming the divisions and therefore in the unification of the opposition to have as a result a more genuine reality that contemplates the difference and its unification.

KEYWORDS: Hegel, Hegelian Opposition, Being, Nothing, Becoming, Hegelian Philosophy.

RI Hegel ha sido uno de los autores que cuenta con un despliegue numeroso de intérpretes de su obra; la complejidad de sus escritos y de su obra en general, ha sido uno de los motivos esenciales para ello. Muchos se han ocupado de temas como el absoluto en Hegel, interpretaciones de obras completas del autor, entre otros; pero el enfoque aquí propuesto es el estudio de la oposición como nuevo sentido de unidad.

Hay que considerar que Hegel ve en la filosofía una oportunidad de ciencia; más aún: de ciencia verdadera, y que toda la constitución de su sistema se dirige justamente a la obtención y comprensión de la verdad, a través del conocimiento verdadero de las cosas. Este conocimiento verdadero se obtiene gracias a la reflexión que se produce en los opuestos y que permite que se reconozcan el uno en el otro. Podemos decir pues, que el conocimiento empieza por el sujeto mismo en tanto se re-conoce en su otro. Para que dicho proceso se efectúe es necesario percatarse de la importancia de la oposición en él mismo, y para comprender esta noción es necesaria la abstracción. Esta última se genera al pensar los opuestos como Ser y Nada, que mediante el devenir logran la unidad.

Desde *Fragmentos de Sistema* se gesta la noción de oposición que será el pilar fundamental en la comprensión del sistema filosófico hegeliano; entiendo sistema como un conjunto de elementos que están necesariamente interrelacionados y que en su desarrollo mismo depende de los demás elementos para que se produzca. En este sentido el mismo Hegel ofrece en el prólogo de la *Fenomenología del Espíritu* la aclaratoria de ¿por qué entender el saber cómo sistema? Veamos:

Entre las muchas consecuencias que se desprenden de lo que queda dicho puede destacarse la de que el saber sólo es real y sólo puede exponerse como ciencia o como sistema; y esta otra: la de que un llamado fundamento o principio de la filosofía, aun siendo verdadero, es ya falso en cuanto es solamente fundamento o principio¹.

Sin embargo, es obvio que con el tiempo dicha concepción de la oposición fue madurándose y modificándose a la par de las capacidades filosóficas del autor. Es así como nace la necesidad de redimensionar los conceptos preliminarmente tratados en las dos obras anteriores; nace pues en la *Ciencia de la Lógica* la re-dimensión de la ciencia de la conciencia que se trató en la *Fenomenología*, renacen las preguntas por el fundamento del conocimiento y del mundo en tanto real, renace pues la preocupación de la cual la filosofía debía volver a dar cuenta, más allá de los objetos y de la razón pura.

En primer lugar debemos aclarar los significados plausibles de Ser, Nada, Devenir y ser determinado, para poder establecer la relación de oposición que se produce entre dichos términos y al mismo tiempo presenciaremos cómo Hegel con maestría, deduce la igualdad entre ellos desde el término original mismo, lo que nos sugiere que la oposición es una relación reflexiva y unificante. Cuando nos referimos al **Ser** nos estamos refiriendo en primera instancia al ser por excelencia indeterminado, es un ser

¹ Hegel 1966, p. 18.

que es acto puro en la medida en que nada lo determina, y perfecto a la vez; dicho ser es descrito de la siguiente manera en la *Ciencia de la Lógica*:

Ser, puro ser –sin ninguna otra determinación. En su inmediación indeterminada es igual sólo a sí mismo, y tampoco es desigual frente a otro; no tiene ninguna diferencia, ni en su interior ni hacia lo exterior. Por vía de alguna determinación o contenido, que se diferenciara en él, o por cuyo medio fuese puesto como diferente de otro, no sería conservado en su pureza. Es la pura indeterminación y el puro vacío – (...) El ser lo inmediato indeterminado, es en realidad la nada, ni más ni menos que la nada².

El Ser es indeterminado y su indeterminabilidad es su determinación; es decir, el no poseer un contenido determinado es su cualidad; conceptualizamos pues al Ser indeterminado, al ya darle un concepto estamos determinándolo. Su principal característica de determinación es su indeterminación; por tanto como hemos de ver en la siguiente cita, su cualidad es su determinación: “Pero al ser en general se contraponen el ser determinado como tal: pero de este modo su indeterminación misma constituye su cualidad”³. En la medida en que podemos determinar al Ser, que de por sí es indeterminado; en esa misma medida podemos ver la constitución de su proceso de autorreconocimiento como la tensión que sufre dentro de sí mismo al patentar en una oposición real entre su indeterminación que a su vez es su determinación. En tal sentido, Noël Georges en su libro *La lógica de Hegel* (1995) señala que la posición del Ser con respecto a la Nada es de por sí contradictoria, y es tal motivo el que hace posible que su indeterminación sea su propia determinación; al mismo tiempo es esta contradicción la que el Ser busca resolver al reconocerse en la Nada.

El Ser puro es concebido en primer lugar como lo indeterminado absoluto, pero precisamente porque se pone como tal, cae en la contradicción. Se determina absolutamente por la indeterminación. Excluye de sí toda determinación ulterior y se manifiesta así como absolutamente determinado. Por el contrario, ese campo indefinido de determinaciones posibles, que Hegel llama el devenir, es lo indeterminado verdadero, el ser que, precisamente por haberse determinado a recibir la negación, ha dejado de excluir la determinación⁴.

Debemos aclarar que no nos parece plausible que exista una relación de contrarios entre el Ser y la Nada; pues para que exista la contradicción debe haber dos términos involucrados, en última instancia el Ser y la Nada son un reflejo el uno del otro, y por tanto son uno mismo en relación de oposición dialéctica; esto significa que es una oposición que no admite la contradicción en su seno. El mismo Hegel advirtió, como

² Hegel 1968, p. 77.

³ Hegel 1968, p. 75.

⁴ Georges 1995, p. 41.

ya hemos reseñado anteriormente: “El ser lo inmediato indeterminado es en realidad la nada, ni más ni menos que la nada”⁵.

Al verlo de este modo, también se aprecia la similitud que hay entre el contenido de la nada y el contenido del Ser, pues como sabemos la nada pareciera estar sin contenido aparente, es pues también indeterminada en la medida en que no tiene una determinación específica, pero esta indeterminación es lo que representa su cualidad (al igual que en el Ser); esta indeterminación es la que la determina como Nada, terminan siendo Ser y Nada la misma indeterminación en forma, mas no en contenido; pues ninguno de los dos términos deja de ser lo que en principio es, más allá de la unificación de ambos términos que luego veremos como resultado del devenir que se produce entre ambos conceptos y su reconocimiento en uno u otro, pero este resultado **no anula** a los conceptos originales (o sea al concepto del Ser como Ser, y a la Nada como Nada). Estos términos siempre serán lo que son en principio más allá de su identificación con su opuesto, y esto es importante tomarlo en cuenta sobre todo para cuando nos enfoquemos en el ser determinado como sujeto y su relación con la realidad.

La visión que Hegel expone del Ser es un ser inefable, un ser que contiene la diferencia en sí mismo, su opuesto, esto quiere decir que es un ser que para ser real, debe necesariamente reconocerse en su otredad, en última instancia reconocerse en la Nada que es idéntica y diferente del Ser, y luego con mayor desarrollo en la Esencia. Gutiérrez recoge en el siguiente párrafo la importancia de este sentido unificante del Ser para considerar la vida misma como movimiento.

Esta es la concepción fundamental de Hegel sobre la metafísica del ser: que el ser es siempre negatividad en su interior; escisión conflictiva entre positividad y negatividad; ser y no ser, igualdad y alteridad, otredad; y que sólo en el paso por la negatividad, la otredad, se encuentra el ser. En rigor, no puede decirse que sea una metafísica de la identidad, sino de la identificación y unificación vía negatividad, es decir, pasando por el conflicto con la otredad. Movimiento incesante, Vida⁶.

Kojeve también hace mención del proceso que se da en el Ser, a través de la negatividad como medio de unificación del Ser con la Nada, entendiendo dicha negatividad como dialéctica, por lo que aunque en esta cita no se refleja la intervención de la oposición como tal, sabemos que en el trasfondo está presente.

La Negatividad se actualiza pues por la negación del Ser (que zozobra en la nada del “pasado”). Mas esta negación es dialéctica en el sentido que no termina en la Nada pura: al superar o trascender el Ser dado (Sein) se crea el Concepto (Begriff) que el Ser menos el ser del Ser. Por consiguiente, la negación conserva el “contenido” del Ser (en tanto que concepto: “Ser”) y ella lo sublima al hacerlo

⁵ Hegel 1968, p. 77.

⁶ Georges 1995, p. 23.

subsistir en forma “ideal” y no “real”. Y sin la Negatividad, es decir, sin la finitud o la temporalidad, el Ser jamás sería un ser concebido (begriffen)⁷.

Al mismo tiempo nos ofrece una explicación de por qué debemos entender el Ser como dialéctico a la luz de la comprensión del sistema filosófico hegeliano. Así pues:

Decir que el Ser es dialéctico, significa sostener primero (en el plano ontológico) que es una Totalidad que implica la Identidad y la Negatividad. Es afirmar luego (en el plano metafísico) que el Ser se realiza no sólo en tanto que Mundo natural sino también como Mundo histórico o humano⁸.

También tenemos que este intérprete muestra la importancia de la unidad entre Identidad (a saber, lo positivo) y la Negatividad (lo negativo) que se presenta en el Ser, además lo que produce dicha unidad para el ser mismo, es decir, el proceso de transformación que sufre él mismo, al reconocer dentro de sí la negatividad.

El Ser real concreto (revelado) es a la vez Identidad y Negatividad. No es tan sólo ser-estático-dado (Sein), Espacio y Naturaleza, sino también Devenir (Werden), Tiempo e Historia. No es sólo Identidad–o-igualdad-consigo (Sich Selbstgleichheit) sino aun Ser-otro (Anderssein) o negación de sí mismo en tanto que dado y creación de sí como algo distinto de lo dado⁹.

Ahora bien, la **Nada** representa la negación del Ser indeterminado, pero dicha negación no es algo netamente polarizado, como fue expuesto anteriormente, constituye una relación de oposición dialéctica donde ambos términos son uno mismo en realidad; así pues la Nada es la negación del Ser indeterminado y al mismo tiempo es el Ser indeterminado, su cualidad es su indeterminación al igual que en el Ser indeterminado y corresponde a sí mismo. La Nada pues, se remite al universal negativo a reconocer: ningún... Dicho universal es justamente la negación de toda indeterminación e infinitud. Así nos refiere Hegel:

Nada, la pura nada; es simple igualdad consigo misma, el vacío perfecto, la ausencia de determinación y contenido; la indistinción en sí misma. (...) La nada es, por lo tanto, la misma determinación o más bien ausencia de determinación, y con esto es en general la misma cosa que el puro ser¹⁰.

Con la definición de la Nada, Hegel logra destacar que Ser y Nada terminan siendo la misma indeterminabilidad; ésta viene a ser su principal semejanza y lo que va a colocar a ambos términos en la misma posición ontológica. Sin embargo, debemos también resaltar las diferencias radicalmente importantes entre ambos términos; pues, así como

⁷ Kojève N/A, p. 97.

⁸ Kojève N/A, p. 103.

⁹ Kojève N/A, p. 37.

¹⁰ Hegel 1968, p. 77.

ya hemos señalado, aunque ambas concepciones logran una unificación y superación de su oposición, gracias al devenir; en efecto, ninguno de ellos se anula, mucho menos se extingue en dicho proceso, cada uno conserva su esencia, la nada no deja de ser nada y tampoco deja de existir porque se produzca el proceso de traspaso entre el ser y ella, lo mismo sucede con el Ser. Esta aseveración es importante tomar en cuenta para la comprensión del sistema filosófico hegeliano, tomar la etapa de unificación entre el Ser y la Nada como el traspaso mutuo, sin dejar de ser lo que esencialmente son; pues, si no se vería comprometida su partición en la constitución del ser determinado. Así pues Kojève expone su visión de la Nada:

Ahora bien, la Negatividad tomada aisladamente, es Nada pura (en el plano ontológico). Esa nada anihila en tanto Acción (del Yo abstracto) en el Ser. Más la Acción anihila al aniquilar este Ser y por tanto se aniquila a sí misma, puesto que sin el Ser sólo es Nada¹¹.

Habitualmente consideramos a la nada como vacía de toda forma y contenido, pero para Hegel este es un error de abstracción y que además afecta nuestra claridad de pensamiento en cuanto a la distinción de lo que realmente significa la Nada y su presencia en el desarrollo de la realidad. La Nada se presenta como indeterminada, pues es la ausencia completa de contenidos, es lo mismo que en el Ser presenciamos como indeterminabilidad, solo que en este caso no se puede clarificar un contenido determinado sino solamente cuando se refiere a un algo; es decir, lo que más adelante veremos como un ser determinado. En este primer momento, la Nada carece de todo contenido, pero no de forma, su forma específica es la indeterminación, como ya hemos venido exponiendo. El autor explica, y valga acotarlo en esta investigación, que en este caso no podemos considerar como el opuesto del ser al no-ser, pues este último no es más que la negación del primero, más no su opuesto; como ya hemos expuesto en la referencia a la tesis de Franco Costantino, en secciones anteriores.

Por el mismo proceso de autorreflexión por el que pasa el Ser, pasa la Nada y es ahí donde logra reconocerse en su otro; es decir, en el Ser. Esta va a ser la tarea del devenir, que en la próxima sección trataremos con mayor extensión, para así lograr comprender que la unificación viene a representar la aniquilación de los oposición, mas no del Ser y la Nada.

La Nada pues se muestra tan existente como el Ser; en tanto que su naturaleza es la misma, además que bajo el precepto de que “si puede ser pensando, entonces existe” la nada sin duda alguna puede ser pensada, incluso hasta intuita; a pesar de que no podamos decir con palabras exactas lo que realmente es; pero sí su representación, como Hegel muy bien lo demuestra en la siguiente cita:

La nada, tomada en su inmediación, se muestra como existente; pues, de acuerdo con su naturaleza, es la misma cosa que el ser. La nada se halla pensada, representada;

¹¹ Kojève N/A, p. 127.

de ella se habla, por lo tanto existe; la nada tiene su ser (existir) en el pensamiento, en la representación, en la palabra, etc.¹²

Este término es de suma importancia para el desarrollo del devenir; a pesar de que el Ser y la Nada son nociones que deberían ser independientes por su carácter de indeterminabilidad, pero aunque en sí y para sí mismos, sí son nociones o conceptos en los que su desempeño esencial funciona de manera independiente, están estrechamente ligados por un vínculo de necesidad existencial en el que para que exista el Ser necesariamente debe existir la Nada y viceversa. El autor hace referencia a esto, en el siguiente párrafo:

El devenir implica que la nada no permanezca como nada sino que traspase a su otro, al ser—Cuando la metafísica posterior específicamente cristiana, repudió la proposición que nada viene de la nada, afirmó un traspaso de la nada al ser; y a pesar de haber tomado esta proposición en forma sintética y puramente representativa, sin embargo aun en la más imperfecta unión está contenido—¹³.

En este sentido podemos ya ir vislumbrando parte central del pensamiento hegeliano que es la aniquilación de opuestos a través de la identidad, vía negativa que se produce entre dos términos, que finalmente vienen a ser lo mismo; porque uno conlleva al otro al mismo tiempo en que se contienen. Esta aniquilación no es más que la unidad de ellos mismos, donde el proceso reflexivo del sujeto en tanto ser pensante y ser que es, nos promulga a considerar justamente su diferencia; que en realidad no es tal, porque es justamente la que nos lleva a darnos cuenta de que se puede determinar a un ser tan indeterminado como el ser. A esto luego haremos mención cuando nos refiramos a la distinción (que no es tal distinción) entre lo infinito y lo finito, expresado en el pasaje de *Escritos de Juventud* del mismo autor para culminar este apartado del capítulo.

En la *Fenomenología del Espíritu*, el autor hace mención en repetidas oportunidades al devenir; sin embargo, no es sino hasta la *Ciencia de la Lógica* donde da una definición de esta noción. Hemos decidido incluir en esta investigación algunos de los fragmentos en los que se hace mención al devenir en la primera obra mencionada, a fin de poder establecer el nexo entre las primeras aproximaciones al mismo y su concepto como resultado de estas, en la *Ciencia de la Lógica*.

En efecto, la mediación no es sino la igualdad consigo misma en movimiento o la reflexión en sí misma, el momento del yo que es para sí, la pura negatividad o reducida a su abstracción pura, el simple devenir¹⁴.

La mediación es pues, en términos generales el movimiento que se produce con la autoconciencia y es igualado al devenir y la negatividad. Esto quiere decir, que para el

¹² Hegel 1968, p. 93.

¹³ Hegel 1968, pp. 78-79.

¹⁴ Hegel 1966, p. 17.

autor esta noción es el continuo movimiento de la sustancia, que se produce en tanto ella misma se reflexione y se identifique. Esta identidad va a determinarse luego en la *Ciencia de la Lógica*, en tanto se produzca el reconocimiento en su opuesto, para así terminar unificándose e igualándose a este último. Como ya hemos venido acotando, la igualdad se da en el ámbito de la forma y la más pura abstracción, no sucede así con el contenido.

El movimiento de lo que es consiste, de una parte, en devenir él mismo otro, convirtiéndose así en su contenido inmanente; de otra parte, lo que es vuelve a recoger en sí mismo este despliegue o este ser allí, es decir, se convierte a sí mismo en un momento y se simplifica como determinabilidad. En aquel movimiento, la negatividad es la diferenciación y el poner la existencia; en este recogerse en sí, es el devenir de la simplicidad determinada¹⁵.

El devenir es, pues, el continuo tránsito entre lo interno y lo externo a la sustancia, y que por lo demás nace de sí misma la necesidad de moverse, para poder reflexionarse a sí mismo. Vemos pues cómo los parámetros del pensamiento mismo anteceden incluso a las nociones universales, pues si no ¿cómo podría pensarse a sí misma la sustancia? Sería imposible, debe necesariamente existir la noción de pensamiento antes incluso que la de autoconciencia, y del pensamiento mismo nace la necesidad de autoconcientizarse, de autopenzarse.

El nacimiento interno o el devenir de la sustancia es un tránsito sin interrupción a lo externo o al ser allí, es ser para otra y, a la inversa, el devenir del ser allí el retrotraerse de la esencia. El movimiento es, de este modo, el doble proceso y devenir del todo, consistente en que cada uno pone al mismo tiempo lo otro, por lo que cada uno tiene en sí los dos como dos aspectos; juntos, los dos forman el todo, al disolverse ellos mismos, para convertirse en sus momentos¹⁶.

El concepto que Hegel propone en *Ciencia de la Lógica* no va a distanciarse mucho de lo propuesto en la *Fenomenología del Espíritu*, pero es aún más elaborado y conciso.

El puro ser y la pura nada son por lo tanto la misma cosa. Lo que constituye la verdad no es ni el ser ni la nada, sino aquello que no traspasa sino que ha traspasado, vale decir el ser (traspasado) en la nada y la nada (traspasada) en el Ser. Pero al mismo tiempo la verdad no es su indistinción, sino el que ellos no son lo mismo, sino que son absolutamente diferentes, pero son a la vez inseparados e inseparables e inmediatamente cada uno desaparece en su opuesto. Su verdad pues, consiste en este movimiento del inmediato desaparecer de uno en otro: el devenir, un movimiento donde los dos son diferentes, pero por vía de una diferencia que al mismo tiempo se ha resuelto inmediatamente¹⁷.

¹⁵ Hegel 1966, p. 35.

¹⁶ Hegel 1966, p. 29.

¹⁷ Hegel 1968, pp. 77-78.

Como podemos apreciar, el devenir nace de la autoconciencia tanto del Ser como de la Nada y su identificación entre uno y otro. Sin embargo, hemos dejado un cabo suelto a lo largo de la investigación y es ¿cómo surge la necesidad dentro del Ser o de la Nada, de pensarse a sí mismo, de que se produzca esa autoconciencia? ¿Para qué el Ser necesita determinarse, lo mismo sucede con la Nada? Pareciera que todo este proceso se produce en la necesidad teórica y metafísica de fundamentación del sistema filosófico hegeliano y no en una necesidad real del Ser. Sucede en este caso lo mismo que explicamos con la sustancia, el pensamiento antecede a las nociones universales y particulares, por lo que del mismo pensamiento nace la necesidad de la autoconciencia que es aplicable a las demás nociones universales. Sin embargo, esta necesidad de comenzar el desarrollo de la Lógica con el Ser se sustenta también en el hecho de que este punto de partida tiene que ser justamente lo más indeterminado posible, y en el desenvolvimiento de dicha indeterminabilidad se encuentra la misma determinación, cuando el Ser se autorreflexiona y se reconoce en la Nada, Georges se pronuncia al respecto de la siguiente manera:

Como ya lo señalamos, el punto de partida de la lógica debe ser la idea más abstracta y más vacía, es decir, la idea de ser, del ser puro, del ser que no es más que ser sin ninguna determinación interna ni externa, sin cualidad, sin relación. Concebido así, el ser no es, en el fondo, sino la forma vacía de la afirmación, una afirmación por la cual no se afirma nada¹⁸.

El devenir, pues, es el responsable de que ambos términos, reconocidos el uno en el otro (Ser-Nada) se unifiquen y den como resultado al ser determinado. De la cita que expone el concepto del devenir en la *Ciencia de la Lógica* se desprende lo siguiente:

1. El principal requisito para que el devenir se manifieste, es el traspaso entre el Ser y la Nada.
2. Ser y Nada son diferentes pero necesariamente inseparables.
3. A pesar del traspaso, Ser y Nada son términos diferentes que a través del devenir resuelven su diferencia.

Así pues Hegel aclara también que:

El devenir es el subsistir del ser tanto como del no-ser; o sea, su subsistir es sólo su ser [existir] en uno; precisamente éste su subsistir es lo que elimina a la vez su diferencia¹⁹.

Este devenir que venimos desarrollando en la presente investigación es categorizado como un “devenir lógico” por Georges; lógico, entendido por supuesto bajo la luz de la interpretación hegeliana; es decir, entendiéndolo como una noción ontológica

¹⁸ Georges 1995, p. 40.

¹⁹ Hegel 1968, p. 85.

y no lógica en el estricto sentido de la lógica formal; además aclara que no hay que confundirlo con una disposición espacio-temporal como suele hacerse; este devenir nada tiene que ver con ello, pues estas nociones aparecen con la Naturaleza y nada tienen que ver con la Lógica. Sin embargo es necesario que cite adecuadamente la visión de este exégeta a fin de afianzar aún más nuestro punto de vista.

El devenir que tenemos aquí es un devenir lógico. Es la unidad del ser y de la nada; unidad todavía indeterminada y que admite por lo tanto todas las determinaciones. Es el medio donde se desarrollarán todos los ulteriores momentos del ser. No hay que imaginarlo, como se hace a veces, bajo la forma de un cambio en el tiempo. Tiempo y espacio no aparecerán sino con la naturaleza; son extraños a la Lógica. El ser puro no es el verdadero ser porque cae inmediatamente en la nada. El verdadero ser es el ser que no excluye la nada, sino que la admite en él: se afirma negándose y por su misma negación²⁰.

El autor también expone que el devenir puede ser entendido como el tercer elemento en la relación Ser-Nada, es decir, el resultado obvio de su unidad que se manifiesta como un tercero. A continuación, mostraremos el fragmento de la obra que dicta sobre ello:

La unidad, cuyos momentos –el ser y la nada– se hallan como inseparables, es a la vez distinta de estos mismos, de modo que representa frente a ellos un tercero, que en su forma más apropiada es el devenir²¹.

Y con mayor fuerza, en el siguiente párrafo a citar, el autor propone que podemos apreciar el devenir como un resultado de la superación de la diferencia, entre el Ser y la Nada, en contraposición con Heráclito que no venía el devenir como resultado sino como momentos de cambio, no inherentes a los seres particulares, mucho menos a los universales, como ya hemos dicho anteriormente. Para concluir este apartado sobre el devenir, debemos resaltar que para nuestro mentor, el Ser y la Nada subsisten en tanto estén relacionados en el devenir, por lo que podemos afirmar que es esta noción la que les da el carácter de existentes, como él mismo lo afirma:

Ahora bien, donde quiera y como quiera que se hable del ser o la nada, tiene que estar este tercero; pues aquéllos (nada y ser) no subsisten por sí, sino que existen sólo en el devenir, en este tercero²².

Pues bien, dicha capacidad del ser de desaparecerse y traspasarse en el otro no es más que la capacidad intrínseca de la negación que contiene en sí misma, en términos más frescos y terrenales, la libertad de decir que no y por tanto darnos cuenta que la infinitud es posible gracias a la finitud y viceversa. La negación por decirlo de una manera es el espejo en el que se refleja el ser para poder darse cuenta de su otro componente (su

²⁰ Georges 1995, p. 41.

²¹ Hegel 1968, p. 86.

²² Hegel 1968, p. 86.

opuesto inmediato) y donde gracias a ello logra comprenderse como ser determinado y sobre todo logra conocerse como tal. El conocimiento del sujeto mismo viene a darse determinado entonces en la medida en que logre desdoblarse y superar dualidades que no están realmente en la naturaleza de su ser sino más bien logra entonces tender a la unidad que tanto busca la conformidad de un conocimiento de por lo menos “un algo” del ser pensante, en tanto que ser humano.

Es así como Hegel en el perfeccionamiento de ciertos términos en la lógica nos abre campo a la comprensión más detallada de su exposición previa en *Fragmentos de Sistema* donde expresa nuestra frase más contundente al hablar de la aniquilación de los opuestos y la unidad como reconocimiento y reflexión y es:

El ser que es infinito en la inconmensurabilidad del espacio está al mismo tiempo en el espacio determinado, tal como en los versos: **El que no cabe en el cielo de los cielos se encierra en el claustro de María**²³.

El ser indeterminado que no toma en cuenta al ser determinado, y viceversa, simplemente está lejos de toda posibilidad de conocimiento, tanto de sí mismo como de los demás, y de cualquier universalización y conocimiento posible, pues no es capaz de reconocerse en el otro, se ensimisma y se aliena en sí mismo. Para Hegel, muestra de este ensimismamiento es la positividad (entendida como alienación y como enclaustramiento) que nos promulgan las religiones que nos instan a creer en la dualidad del mundo entre lo infinito y lo finito, Dios y la Naturaleza, etc., que nos instan en último caso a perseguir algo fuera de nosotros cuando nosotros mismos somos ese algo en la medida en que podamos reconocernos y reflexionarnos en los demás, a través de una negación que lejos de ser vista como algo lúdico es más bien nuestra forma de liberarnos del terror de nuestro propio ensimismamiento.

Puesto que entonces la vida, como infinitud de los vivientes, o como una infinitud de configuraciones, es por tanto, en cuanto naturaleza, algo infinitamente finito, algo ilimitadamente limitado, y puesto que esta unificación y separación entre lo finito y lo infinito está dentro de la naturaleza, ésta, en sí misma, no es vida, sino una vida que ha sido tratada por la reflexión (por más que haya sido tratada dignamente), una vida fijada por la reflexión²⁴.

Gutiérrez recoge en su artículo sobre “La metafísica y la ética en Hegel” las características de la metafísica que propone Hegel con este sentido de unificación; éste expone que dicha metafísica es necesariamente una metafísica marcada por las contradicciones y oposiciones, pero es gracias a ellas que el Espíritu está en devenir.

²³ Hegel 1981, p. 403. Negrillas añadidas por nosotros.

²⁴ Hegel 1981, p. 403.

La metafísica de la identidad o de la unidad (o mejor, de la unificación) es una metafísica atravesada por contradicciones y oposiciones de las que no puede escapar y al interior de las cuales se produce el devenir del Espíritu²⁵.

De tal manera que el recorrido por el origen de la oposición en el sistema hegeliano nos remite de alguna manera u otra a la revisión de los escritos que anteceden a la *Ciencia de la Lógica*; nos referimos a *Escritos de Juventud* y a la *Fenomenología del Espíritu*; recordemos que el pensamiento hegeliano, por constituirse como un sistema, va engranado desde las nociones más simples hasta las más complejas, lo realmente importante es no perder de vista ningún componente del mismo que nos lleva en consecución a las expresiones del Espíritu hegeliano en todas sus expresiones.

Referencias bibliográficas

I. OBRAS DE HEGEL

- Hegel, G.W.F. (1981), *Escritos de Juventud*. Traducción al español de J. M. Ripalda, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1966), *Fenomenología del Espíritu*. Traducción al español de W. Roces. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1968), *Ciencia de la Lógica*. Tomo I y II, Traducción al español de R. Mondolfo. Argentina: Editorial Solar S.A/ Hechette S.A.
- Hegel, G.W.F. (1974), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Traducción al español E. de Ovejero. Juan Pablo Editor. México.

²⁵ Nota agregada por el autor: “Si el espíritu se ha retirado de una constitución y de las leyes y si, en virtud de su metamorfosis, no concuerda ya con las mismas, surge una búsqueda, una aspiración hacia algo diferente. Pronto cada cual encuentra este “algo diferente” en una cosa distinta; así surge una multiplicidad de formaciones culturales, de maneras de vida, de exigencias, de necesidades que, en la medida que lleguen a divergir, poco a poco, hasta tal grado que ya no puedan subsistir una al lado de la otra, producen finalmente una explosión, dando nacimiento a una nueva forma general, a un nuevo vínculo entre los hombres. Cuanto más suelto esté este vínculo, cuanto mayor sea la cantidad de cosas que deja sin unificar tanto más simientes de nuevas desigualdades y de futuras explosiones hay en él”. “Esbozos para “el espíritu del cristianismo”, en *Escritos*, p. 267. Se trata de un texto atravesado por el conflicto entre sujeto y ley, pero entendiendo aquí sujeto como moralidad no en el sentido kantiano de sumisión del individuo a la ley, sino en el sentido de elevación de lo individual a lo universal, unificación de oposiciones no por ley sino por el amor que es vida humana reconciliada, divina: ...convertirlo (a Cristo) en un ideal es quitarle la vida, es hacer de él un pensamiento, una sustancia que se encuentra *frente* al hombre, y un pensamiento no es el Dios viviente, equivale a despojar al mundo, a la naturaleza, al hombre, de la divinidad... Dios es el amor; solo lo que *no* es divino, lo que no ama, tiene que tener la divinidad en la idea, fuera de sí mismo”.

II. OBRAS CLÁSICAS DE REFERENCIA

- Aristóteles (1988), *Categorías*. Traducción al español de M. Candel. España: Edit. Gredos.
- Aristóteles (1990), *Metafísica*. Traducción al español de V. García. España: Edit. Gredos.
- Kant, I. (1973), *Crítica a la Razón Pura*. Traducción al español de J. Del Perojo. Argentina: Edit. Losada.
- Kant, I. (1974), *Logica*. Traducción al italiano de Bari. Italia: Edit. Laterza.
- Kant, I (1953), *Scritti precritici*. Traducción al italiano de Bari, Italia: Edit. Laterza.

III. OBRAS DE REFERENCIA

- Findlay, J. N. (1969), *Reexamen de Hegel*. Traducción al español de J. C. García. España-México: Ediciones Grijalbo S.A.
- Hyppolite, Jean (1974), *Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*. Traducción al español de F. Fernandez. España: Ediciones Península.
- Georges, Noël (1995), *La Lógica de Hegel*. Traducción al español J. A. de Díaz. Colombia: EUN.

IV. OBRAS DE CONSULTA

- Gadamer, H. G (1979), *La dialéctica de Hegel*. Traducción al español de Manuel Garrido. España: Editorial Cátedra.
- Adorno, T. W. (1975), *Minima Moralia*. Traducción al español de N. Silvetti. Venezuela: Monte Avila Editores.

V. REVISTAS ESPECIALIZADAS

- Gutiérrez, G. (Abril-Junio 2003), *Metafísica y ética en el pensamiento de Hegel*, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y teoría social*. Utopía y Praxis Latinoamericana/año 8, N° 21. Pp. 7-31. Venezuela: CESA- FCES Universidad del Zulia.
- Herrera, J. R (2004), *Génesis y estructura de la filosofía de Hegel*. *Cuadernos de Praxis*, Vol. 2. Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

VI. TRABAJOS DE GRADO

- Costantino, F. (1998), *Apuntes para la reconstrucción de un debate filosófico: El concepto de oposición en Hegel en el debate italiano 1975-1980*. Trabajo de grado para la obtención del título de Licenciatura en Filosofía, Venezuela: FHYE, Escuela de Filosofía- UCV.
- Paván, C. (1980), *La dialéctica hegeliana en los escritos de Lucio Colletti*. Trabajo de grado para la obtención del título de Licenciatura en Filosofía, Venezuela: FHYE, Escuela de Filosofía- UCV.

VII. REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Kojeve, A. (2000), *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*. Editado por www.elaleph.com.